



Mucha, mucha poesía

Tres siglos de poesías y canciones



Mucha, mucha poesía

Tres siglos de poesías y canciones

Presidenta de la Nación
Cristina Fernández de Kirchner

Vicepresidente de la Nación
Amado Boudou

Ministra de Cultura de la Nación
Teresa Parodi

Jefa de Gabinete
Verónica Fiorito

Secretario de Políticas Socioculturales
Franco Vitali

Coordinadora Programa Libros y Casas
Daniela Allerbon



Cultura Argentina



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación
Argentina



PROGRAMA LIBROS Y CASAS

Mucha, muchísima poesía

Tres siglos de poesías y canciones

Coordinación editorial
Daniela Allerbon

Edición
Inés Kreplak

Asistencia editorial
Florencia Argento, Ariadna Castellarnau

Corrección
Gabriela Laster

Diseño de la colección
Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación
Paula Erre

Digitalización
Centro de Microfilmación y Digitalización de la Biblioteca Nacional (Juan Abate,
María Argüello, Agustina Beyda, Ignacio Gaztañaga y Karina Petroni)

Gestión de derechos de autor
Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro.

En los casos de Enrique Banchs, Arturo Capdevilla, Jacobo Fijman y Rodolfo Godino se ha hecho todo lo posible por ubicar a sus herederos o derechohabientes. Rogamos sepan disculpar cualquier omisión involuntaria.

Agradecimientos
Juan Marcos Córdoba, Violeta Kesselman, Gabriel Cortiñas, Oscar Smoje, Julia Magistratti, Alejandra Correa, Silvana Fabricatore, Micaela Rodríguez, Carlos Bernatek, Daniel Mapelli, Juan Martín Sigales, Ramiro Ruano, Lautaro Escudero, Vanina Colagiovanni, Susana Villalba, Eduardo Ainbinder, Javier Cofreces, Elsa Serur

Asesoramiento en selección de imagen de tapa
Dirección de Artes Visuales del Ministerio de Cultura de la Nación

Imagen de tapa
Germán Wendel

Programa libros y casas

Libros y Casas es un programa que se lleva adelante desde el año 2007 con el objetivo de democratizar el acceso a los libros y promover la lectura tanto en el ámbito privado como en los espacios comunitarios a través de distintas actividades.

Hasta el momento ha entregado **cien mil bibliotecas** –un millón ochocientos mil libros– a cada una de las familias que recibieron viviendas de los **Programas Federales de Construcción de Viviendas** a lo largo de todo el país, y ha llevado adelante más de mil talleres de lectura. Se estima que el total de beneficiarios del programa alcanza el millón de personas.

Los textos fueron especialmente editados y seleccionados para que las familias cuenten con una biblioteca básica que incluye libros de ficción para grandes y chicos, libros ilustrados, de historieta, manuales, libros históricos y periodísticos.

El programa **Libros y Casas** ha sido tomado como modelo y fue replicado en Cuba (Bibliotecas

Familiares) y en Chile (Maletín Literario). Su impacto en las prácticas de lectura fue evaluado en el año 2008 a través de encuestas en 13 provincias. De la información recolectada se concluyó que la llegada de los libros impactó de manera positiva en los hogares, además de que gran parte de las familias contaban con menos de diez libros antes de recibir la biblioteca.

En 2015, de acuerdo con las nuevas prácticas surgidas a partir de los cambios en el acceso a las nuevas tecnologías y a su uso, el programa complementa sus acciones a través de una plataforma web y libros interactivos explorando nuevas herramientas para promocionar la lectura.

Esperamos que muchos viejos y nuevos lectores y lectoras disfruten de estos libros.

Mucha, mucha poesía

Índice

- 12 **Prólogo** / Roberto *Palo* Pandolfo
- 17 **Mariano Blatt** / Lean | Pensando en vos
- 19 **Verónica Viola Fisher** / Cuando era pequeña mi abuela... | En otro idioma mi primer apellido es un color...
- 21 **Martín Gambarotta** / Seudo
- 23 **Teresa Arijón** / En el fondo de un pozo...
- 25 **Vicente Luy** / Soy bipolar... | Escuchaba AM en el auto...
- 27 **Gustavo Cerati** / Lago en el cielo
- 29 **Charly García** / Canción de Alicia en el país
- 31 **Mirta Rosenberg** / Mi casa era diferente... | Un temblor...
- 33 **Luis Alberto Spinetta** / Plegaria para un niño dormido | Baján
- 35 **Irene Gruss** / Movimiento | Gracia
- 37 **Carlos Alberto *Indio* Solari** / Nike es la cultura
- 39 **Beatriz Vignoli** / La caída
- 41 **Daniel Freidemberg** / Mirada de perro

-
- 43 **Luisa Futoransky** / Poética jueza de mi sombra | Estofado | Calendario japonés
- 45 **Juana Bignozzi** / El país mitológico | La vida en serio
- 47 **Rodolfo Godino** / La primavera austral | El escindido
- 49 **Irma Cuña** / Neuquina | Una manera de morir
- 51 **Miguel Ángel Bustos** / Casa de silencio | Te miro | Vientre profeta sin tiempo
- 53 **María Elena Walsh** / Como la cigarra
- 55 **Francisco Paco Urondo** / La verdad es la única realidad
- 57 **Arnaldo Calveyra** / Cartas para que la alegría (fragmento) | Maizal del gregoriano (fragmentos)
- 61 **Juan Carlos Bustriazo Ortiz** / Tan huesolita que te ibas | Te regalé unas cuentas indias
- 63 **Hugo Padeletti** / Convertir al desierto | He aquí un día
- 65 **Francisco Madariaga** / Amanecer fluvial | Cementerio junto a la creciente

-
- 67 **Joaquín Giannuzzi** / El carnicero | Susurro personal
- 69 **Beatriz Vallejos** / Agonía plural | A una flor | Un picaflor asentado en una rama bajo la llovizna
- 71 **Olga Orozco** / Olga Orozco
- 73 **César Fernández Moreno** / Argentino hasta la muerte (fragmento)
- 75 **Edgar Bayley** / Es infinita esta riqueza abandonada
- 77 **Jorge Calvetti** / Un paseo | De un domador
- 79 **Amelia Biagioni** / Concéntricos
- 81 **Atahualpa Yupanqui** / Basta ya
- 83 **Homero Manzi** / Sur
- 85 **Cátulo Castillo** / Desencuentro
- 87 **Silvina Ocampo** / Diálogo | Tu nombre
- 89 **Enrique Santos Discépolo** / Canción desesperada
- 91 **Enrique Cadícamo** / Los mareados
- 93 **Nicolás Olivari** / Tercer y último vals: El tenor afónico
- 95 **Jacobo Fijman** / Canto del cisne
- 97 **Juan L. Ortiz** / Fui al río... | Oh, que todos...
- 99 **Celedonio Flores** / Mano a mano

-
- 101 **Alfonsina Storni** / Danzón porteño | Voy a dormir
- 103 **Oliverio Girondo** / 12 | A mí
- 105 **Héctor Pedro Blomberg** / La pulpera de Santa Lucía
- 107 **Arturo Capdevilla** / Me acerqué a la fiesta...
- 109 **Enrique Banchs** / La firme juventud... | Solitario y doliente en noche clara...
- 111 **Ricardo Güiraldes** / Tango | Infinito
- 113 **Baldomero Fernández Moreno** / La vaca muerta
- 115 **Evaristo Carriego** / En la noche | La costurerita que dio aquel mal paso
- 117 **Leopoldo Lugones** / Historia de mi muerte | Delectación morosa
- 119 **Almafuerte (Pedro Bonifacio Palacios)** / ¡Avanti! | ¡Piú avanti!
- 121 **José Hernández** / El gaucho Martín Fierro (fragmento)
- 123 **Esteban Echeverría** / La cautiva (fragmento)
- 125 **Bartolomé Hidalgo** / Cielito de la independencia
- 129 **Vicente López y Planes** / Marcha patriótica. Himno Nacional Argentino
- 133 **Biografías**

Prólogo

La Poesía es un Viaje

un camino hacia las profundidades del alma.

La Poesía no es blanda, es la búsqueda de la intensidad que en el duro trajín del día a día permanece oculta, opacada.

La Poesía es una herramienta de conocimiento, un experimento en soledad que, irremediablemente, se convierte en una gran compañera con quien entablar un diálogo.

Un gran poeta es alguien que, al leerlo, se te acerca tal vez más que un buen amigo.

Hay una gran intimidad entre el lector y el poeta -que se abre como una flor de pura honestidad, de sensibilidad extrema-; el cantor está emocionado al escribir su canción.

Es condición de este Arte derribar fronteras, destruir mentiras, licuar el miedo. Acercarnos. La Poesía es un puente en la tormenta de las pasiones.

No importa la edad, el sexo, el color de la piel, la ideología o qué hacemos para sobrevivir : la Poesía nos cobija a todos por igual. Nos hermana ahí justo donde somos hermanos: en las emociones.

El ladrón, el policía, la madre, el esclavo, el patrón, la científica, el párroco, el médico, el bala perdida, la maestra, el futbolista, el abuelo, la tía viven en el mundo de esas sensaciones a veces ingobernables que gritan en nuestro interior; lloran pérdidas infames, celebran glorias pequeñísimas, rompen silencios agobiantes que amenazan con ahogarnos.

“Todos los incurables tienen cura
cinco segundos antes de la muerte“

dice Almafuerte en su famoso poema “Avanti“ y entiendo que todos somos “incurables” y así: todos tenemos una oportunidad de salvarnos si nuestro valor aflora aunque sea sólo “cinco segundos antes de la muerte”.

La poesía comparte una revelación, entender que uno es parte del todo:

“De pronto sentí el río en mi
corría en mi
... Era yo un río
en el anochecer”,
dice Juan L. Ortiz, el gran vate de la
Mesopotamia argentina que ha cantado a la belleza
y a la sabiduría de nuestras aguas.
La locura orgullosa en Jacobo Fijman, el converso:

“Demencia
el camino más alto
y más desierto”.

Siempre la libertad de la forma, el juego, el placer de escribir, el descubrimiento, como en el gran poeta pampeano Juan Carlos Bustriazo Ortiz en “Tan huesolita que te ibas”:
“guitarra tan azuladisa eras la piedra que acaricia piedras”.

Rabia, como en “La caída” de Beatriz Vignoli:
“Lo único que sabe hacer el universo
es derrumbarse sin ningún motivo”.

En la Poesía vive la famosa *metáfora* que nos permite decir cosas cuando es imposible siquiera caminar por la calle pues una dictadura enferma asesina gente por el solo hecho de llevar un libro “prohibido” en el bolso:
“No cuentes qué hay detrás de aquel espejo
No tendrás poder
Ni abogados, ni testigos”
“Canción de Alicia en el País” de Charly Garcia rey.

Y la *liberación* sexual cantada a viva voz en “Lean” de Mariano Blatt:
“Ayer viniste a jugar a la Play.
Hacía mucho que no te veía
estás más lindo que nunca”

En este libro, amigas y amigos, en estas palabras que son
música
habita el espíritu de nuestra gente.
Lo oculto sale a la luz.
Lo resistido fluye por nuestro cuerpo.
La soledad se acaba.
Vemos nuestra esencia:
nos encontramos.

Roberto *Palo* Pandolfo

Mariano Blatt

Lean

Ayer viniste a jugar a la Play.
Hacía mucho que no te veía
estás más lindo que nunca.
Lástima
que hablás mucho
y escuchás poco.
No es que me parezca mal
de última
estás siendo vos.
Pasa que yo...
bue, ya fue.
Solo quería dejar constancia
de lo lindo que sos;
y que quedara
guardado en un papel
nuestro abrazo de ayer.

Pensando en vos

Me tengo que ir me están esperando te quiero mucho
pienso en vos todo el día cuando caminamos por el pueblo
a las siete de la tarde pienso en vos y pienso en vos a
la mañana cuando me despierto o mientras almorzamos
mojo el pan y ahí también pienso en vos pero ahora me
tengo que ir están afuera sentados en la escalerita del

cyber esperando porque todavía tenemos que ir a hacer algunas compras para la noche como cerveza y otras cosas ellos por ejemplo necesitan llevarse muchos cigarrillos porque después allá no hay nada cerca imagínate ayer pasó una moto muy rápido por la calle de tierra de al lado de la quinta y se levantó muchísimo polvo aproveché la confusión para pensar en vos cuando nadie me veía también me tomé un helado de agua pensando en vos y nos persiguieron unas abejas tuvimos que salir corriendo y me tropecé me sangró la rodilla y para que no me pusiera a llorar me dijeron que pensara en vos y se me pasó todo el dolor y la tristeza y las ganas de llorar y hasta pude agarrar de nuevo el helado y seguir tomándolo a pesar de que se había llenado de pasto y hormigas si cierro los ojos cuando bailo pienso en vos y cuando los tengo abiertos pienso en vos lo mismo pero ahora me voy porque se van a poner impacientes y pesados después me dicen que estoy todo el día pensando en vos y tienen razón porque estoy todo el día pensando en vos hoy hace un rato nos sacamos una foto muy graciosa haciendo una pirámide humana y yo salí con mucha cara de que estaba pensando en vos.

Verónica Viola Fisher

Cuando era pequeña mi abuela...

Cuando era pequeña mi abuela

la Negra me dijo:

 a las visitas les escondo

 tus fotos porque

 me da vergüenza

 la nieta gorda y

 fea que tengo

Yo me sentí como un elefante

frente a una rata

y le entregué la canastita con comida

que hubiese envenenado

Cuando miro fotos de mi infancia

comprendo

todas las mías tienen luz

pero Negrita

sin flash salieron

tus fotos de lobo

En otro idioma mi primer apellido es un color...

En otro idioma mi primer apellido es un color

pero en mi país se utiliza como verbo

Cuando me pusieron mi primer apellido

cuando me lo pusieron

con fuerza era yo muy chiquitita y no podía
hablar
para explicarles que se olvidaban, para mí
la última sílaba
que haría ese apellido definitivamente mío
perteneciente a mí
La sílaba agregada en otro idioma
no es un color, significa que el sujeto u objeto
es de ese color pero en mi país
se utiliza con otro contenido Es diferente
mi primer apellido a mí
porque carece de un final apropiado
de una terminación correcta
En otro idioma mi primer apellido quiere
decir violeta Estoy incompleta
Me falta la sílaba “da”, al último
doy por sentado que se entiende
aunque estuviera completa en mi apellido
no sería yo entera, algo me han quitado
Cuando nací
y hasta cuando fui concebida, en mi país
en mi lengua

Martín Gambarotta

Seudo

No hay cielo a la vista
y sobre la pista se desliza la última luz.
Chilla el loro urbano en el balcón humano.
Hierva fruta en la olla.
La lengua baila en el calabozo de los dientes.
El cerebro es una máquina de tejer.
El cuerpo, soda caliente. Cuando está caliente
la respiración marsupial duplica la baja tensión
de la noche, la triplica, expande una membrana
de brillo sobre los membrillos.

*

120 monos en la comisaría había
todos contra el piso del patio
porque le habían cortado
la garganta a un cabito de civil
y buscaban Al Pibe de Pulóver Naranja.
Más tarde llegaron los que levantaron
cuando dormían en la playa.

A los gritos los sargentos
solo querían ubicar a uno
Martínez de Hoz, gritaban
Martínez de Hoz

para rescatarlo
de tantos apellidos mazorqueros.

*

Una cosa es sacarla y otra usarla.

Una cosa es decir
helechos que crecen en la pared
y otra cosa es tu mujer
con zapatos de hombre.
Y otra cosa son plantas
que salen de la pared.

Lo pusieron en una balanza.
Dijeron que era más chico de lo normal.
Estaban pesando el cerebro de Lenin.

Teresa Arijón

En el fondo de un pozo...

En el fondo de un pozo
cuya boca ha sido tapada desde afuera,
sin un resquicio que permita la entrada de la luz
un hombre, solo, con una botella de agua.
Debe meditar, si puede, sobre la impermanencia de las cosas
pero en cambio elige adivinarse las uñas de los pies.
Ha fracasado en todo: ni el amor,
ni la pura poesía en estado salvaje,
ni el ideal paupérrimo de una vida dedicada al arte.
Tiene cuarenta años y no puede mirar hacia adelante,
tampoco hacia atrás. (El pasado
es una cortina de humo sobre todas las cosas;
su sola noción opaca los usos del presente,
en cierto modo lo desanda).
En el fondo del pozo, el hombre,
que es chino y está a punto de morir pero no (y él lo sabe),
imagina que enciende un fósforo;
siente en la yema de los dedos la aspereza
de la pólvora: el fulgor repentino
que lo fascinó en su infancia
es ahora, en el pozo, un sueño sin dimensión.
(Un fantasma sin cara, él mismo sin su aspecto).
En el fondo del pozo el hombre podría ser cualquiera,
sumirse en la historia colectiva

como quien cava una fosa común.
Ser víctima o verdugo: ha perdido los límites. Desconoce
el peso permanente que arrastra sobre sí.
Él quisiera dejarse deslizar por la vía más fácil:
hacer de sus sentidos afilados un aquí y un ahora.
Pero solo conoce aquello que lo espera: el hambre, la sed.
Como un monje suicida o destinado a la automomificación,
el hombre —que antes tuvo una esposa, a la que amaba—
querría tener ahora, en el pozo, una campana.
Una campana de tañido minúsculo para anunciar
que todavía sigue vivo.
En sus horas de miedo dice palabras sueltas,
destajos de un poema
que no sabe o no quiere recordar. Pasa la yema del pulgar
por los labios resecaos.
Supone que sería más fácil dejar de respirar.
En el fondo del pozo el hombre quisiera ser juez
de su propia vida
e inclinar el platillo hacia el lado de los inocentes,
los que sin más que su paciencia resignada esperan
las tramas infinitas.
Pero sabe que de algún modo es culpable
de estar allí sentado, solo,
en la extrema oscuridad.

Vicente Luy

Soy bipolar...

Soy bipolar; tengo un 80% de discapacidad
aceptado por la provincia.

Pero me declaro imputable.

A todos los efectos.

No soy testigo de mi ser; participo.

Escuchaba AM en el auto...

Escuchaba AM en el auto

“Mataron a Lennon”.

Me acuerdo el lugar exacto donde paré.

Un chico de clase acomodada
que se llevó por delante la época.

Soñó con ser héroe de la clase trabajadora.

Llegó mucho más lejos.

Inspirador, por donde se lo vea.

Nos hacemos los boludos.

Igual, siempre viene alguien

y nos demuestra que el hombre puede ser mejor.

Sé que cuesta aceptarlo.

A mí, no.

Apostad por la excelencia, camaradas.

Ya se viene el grito

pronto la sed será salvada.

Fusilaremos a varios.

Digo; no para engolosinarse.
Solo para que sirva de ejemplo.
Los muy cobardes huirán.
Pedirán asilo.
Se asilarán.
Sabremos de ellos por cartas
amargas y mal escritas.
Serán días felices.
Claro que sí.

Gustavo Cerati

Lago en el cielo [Rock]

Un lago en el cielo
quiero ser suave
para evitar tu dureza
apago tu fuego
enciende mi agua
puede que no haya certezas

Vamos despacio
para encontrarnos
el tiempo es arena en mis manos
sé por tus marcas
cuanto has amado
más de lo que prometiste

Hoy te apuré
(*estaba tan sensible*)
son espejismos que aumentan la sed
si adelanté no me hagas caso
a veces no puedo con la soledad

Vamos despacio
para encontrarnos
el tiempo es arena en mis manos.
sé por tus marcas
cuanto has dejado

para olvidar lo que hiciste
sentir algo que nunca sentiste

Sos el paisaje más soñado
y sacudiste las más sólidas tristezas
y respondiste cada vez que te he llamado

Vamos despacio
para encontrarnos
el tiempo es arena en mis manos
un lago en el cielo
es mi regalo
para olvidar lo que hiciste
y sentir algo que nunca sentiste
hacerte sentir
algo que nunca sentiste

Charly García

Canción de Alicia en el país [Rock]

Quién sabe Alicia este país
no estuvo hecho porque sí.
Te vas a ir, vas a salir
pero te quedas,
¿dónde más vas a ir?

Y es que aquí, sabes
el trabalenguas traba lenguas
el asesino te asesina
y es mucho para ti.
Se acabó ese juego que te hacía feliz.

No cuentes lo que viste en los jardines, el sueño acabó.
Ya no hay morsas ni tortugas.
Un río de cabezas aplastadas por el mismo pie
juegan cricket bajo la luna.
Estamos en la tierra de nadie, pero es mía.
Los inocentes son los culpables, dice su señoría,
el rey de espadas.

No cuentes qué hay detrás de aquel espejo,
no tendrás poder
ni abogados, ni testigos.
Enciende los candiles que los brujos
piensan en volver

a nublarnos el camino.

Estamos en la tierra de todos, en la vida,
sobre el pasado y sobre el futuro,
ruinas sobre ruinas,
querida Alicia.

Quién sabe Alicia este país
no estuvo hecho porque sí.
Te vas a ir, vas a salir
pero te quedas,
¿dónde más vas a ir?

Y es que aquí, sabes
el trabalenguas traba lenguas
el asesino te asesina
y es mucho para ti.
Se acabó ese juego que te hacía feliz.

Se acabó ese juego que te hacía feliz.

Mirta Rosenberg

Mi casa era diferente...

Mi casa era diferente. Mi tía no me crio,
mi abuela prefería a mi hermano. Más sano
hubiera sido preferirme a mí, o más osado.
Sin embargo, todo era perfecto así,
en un sentido errado. Erré perfectamente
el camino, y fue acertado el sino del fracaso
en la presencia. La música fue el caso,
y la poesía, para perderse en los sentidos,
la enfermedad, la experiencia. Parecía
saberlo todo y no hacer nada para impedirlo.
¿Quién podría decirlo, salvo un secreto?

Un temblor...

Un temblor
que la escala Richter
no registra: no fui
al funeral de mi hermano,
nunca volveré a hacerlo.
Seguro recordaba
tanto a su madre
como un caballo de ocho años,
dice Shakespeare de alguien,
creo que en Coriolano.
Si no, tal vez

no hubiera hecho mutis
dejándome hija única tardíamente
aquí sentada y con Mamá
por todos lados.

Luis Alberto Spinetta

Plegaria para un niño dormido [Rock]

Plegaria para un niño dormido,
quizás tenga flores en su ombligo
y además, en sus dedos que se vuelven pan,
barcos de papel sin altamar.

Plegaria para el sueño del niño
donde el mundo es un chocolatín
a donde van
mil niños dormidos que no están
entre bicicletas de cristal.

Se ríe el niño dormido,
quizás se sienta gorrión esta vez
jugueteando inquieto en los jardines de un lugar
que jamás despierto encontrará.

Que nadie, nadie, despierte al niño
déjenlo que siga soñando felicidad
destruyendo trapos de lustrar,
alejándose de todo el mal.

Plegaria para un niño dormido,
quizás tenga flores en su ombligo
y además, en sus dedos que se vuelven pan,
barcos de papel sin altamar.

Se ríe el niño dormido,
quizás se sienta gorrión esta vez
jugueteando inquieto en los jardines de un lugar
que jamás despierto encontraré.

Bajan

Tengo tiempo para saber
si lo que sueño concluye en algo.
No te apures ya más, loco,
porque es entonces cuando las horas
bajan, el día es vidrio sin sol;
bajan, la noche te oculta la voz.

Y, además, vos querés sol.
Espacio, también
podés hallar la luna.

Viejo roble del camino,
tus hojas siempre se agitan algo.
Nena, nena, que bien te ves
cuando en tus ojos no importa si las horas
bajan y el día se sienta a morir;
bajan, la noche se nubla sin fin.

Y, además, vos sos el sol.
Espacio, también
podés ser la luna...

Irene Gruss

Movimiento

Una mujer sola frente al mar
es más majestuosa que él.
Puede pasar una gaviota
augurando la muerte
o puede caer el sol humedeciendo
las lonas de las carpas
hasta apagarlas,
pero una mujer
frente al mar
mece su soledad como una dueña
y no se estremece.
La luz del mar tiene la importancia
y el movimiento de su ánimo, de su alma.
El viento suena alrededor
de la mujer
y la despierta:
ahora se trata de la playa sin luz, una mujer,
el sol caído, el sonido del mar,
carpas levantadas,
el viento que lo da vuelta
todo.

Gracia

El perfil de mis dedos
está manchado de pelar papas, batatas,
de nicotina y
de limón,
de polvo y azuleno,
todo cubierto y de perfil, por
tinta,
todo imborrable
y tinta.

Carlos Alberto *Indio* Solari

Nike es la cultura [Rock]

Vas corriendo con tus Nikes
y las balas van detrás
(lo que duele no es la goma, sino su velocidad).
En el cagadero no hay gato más triste
sin moda de callejón.

Si Nike es la cultura,
Nike es tu cultura,
Nike es la cultura hoy...

Almacenes coloridos a los que llamás “ciudad”
te envuelven con canciones indoloras como hilo musical.
Que el pasado acabe
y a su fin que llegue
plantando la jeta hoy.

Si Nike es la cultura,
Nike es tu cultura,
Nike es la cultura hoy.

Mientras Michael se retira
en la cadena ESPN
hay papiamentos casteyankis
y caló pachuco irreal.
Jovencitos peligrosos

(los papis no dan más, no bancan)
carroñeros que te rajan la careta de MTV latina.
Operarios con salarios de miseria.
Dirás... ¿qué importa eso?
tengo trece o quince años...
las Jordan's son para mí.
Vos gritás “¡No logo!”
o no gritás “¡No logo!”
o gritás “¡No logo... no!”

Si Nike es la cultura,
Nike es tu cultura,
Nike es la cultura hoy.

Es que el diablo está en el cielo...
pero aparte, vos sabés eso,
Masturburger da cupones
y una ópera hip hop, baby.

Nike es la cultura,
Nike es tu cultura,
Nike es la cultura hoy.

Beatriz Vignoli

La caída

Si te dicen que caí
es que caí.
Verticalmente.
Y con horizontales resultados.
Soy, del ángulo recto
solamente los lados.
Ignoro el arte monumental del sesgo,
esa torsión ornamental del héroe
que hace que su caer se luzca como un salto.
Ese rizo del mártir que, ascendiendo
se sale de la víctima
y su propio tormento sobrevuela
no es mi especialidad. Yo, cuando caigo,
caigo.
No hay parábola
ni aire, ni fuerza de sustentación.
Un resbalón: espero. Al suelo llego
por la ruta más breve.
Un alud, una piedra,
una viga a la que han dinamitado.
No hay astucias del cuerpo en mi descenso.
Se sobrevive: el fondo
del abismo es más blando
para quien no vuela, solo cae.

Si te dicen que caí,
no vengas
a enseñarme aerodinámica revisionista.
No me cuentes de los que cayeron venciendo.
No vengas a decirme
que no crees que haya sido un accidente.
En lo único que creo es en el accidente.
Lo único que sabe hacer el universo
es derrumbarse sin ningún motivo,
es desmoronarse porque sí.

Daniel Freidemberg

Mirada de perro

Urdía el rumor de una mujer la calma
 una mujer
 que contaba los ángeles del cielo
 como si condensara el mundo en sí
 y yo era como un perro a la siesta, mirando
 el sucederse de las cosas
 que ah sí estallaban sí y también
 sabían recomponerse
 como diciendo “a ver qué pasa”

y eran los días y las noches, y era
 la nitidez de una naranja al sol
 como diciendo “una naranja”
 “¿Sí?” dice la mujer pregunta “¿naranja?”
 “Sí” dice el coro

¿Sí?

Ni ella ni yo lo comentamos, ni ella ni yo
 sabríamos alcanzar
 ciertas palabras
 tal cual los ángeles del cielo que ah estallaban
 al roce de un cambio de luz
 y eran caídas plumas de ángel que
 los dos juntábamos
 como diciendo “algo a juntar”

Y esa es la historia ¿esa es la historia? un hombre
a su manera ordena el caos
que resplandece ante sus ojos
y la mujer cuenta los ángeles, los hace danzar
al ritmo de sus lentos modos
como reflejos de oro lento en las nubes
que anuncian tormenta
Y ella sospecha
que entre ángeles y perros
hay un secreto que debe descifrar
“todo ángel es terrible” dice,
quién sabe si al perro o a mí.

Luisa Futoransky

Poética jueza de mi sombra

Hoy día
es probable que algo sepa
acerca de la turbadora
vocación de la escritura.

Pero, a pesar mío
en esa oración:
¿quién es el sujeto?
El tácito burro,
¿adelante
para que aún se espante?

Poesía
es apenas
develar,
¿desvelar, acaso?
la puerilidad del resto.

Estofado

Escribir con la paciencia de un entomólogo, la displicencia
de un dandy y la febrilidad de un buscador de oro.
El poema, la más frágil transparencia nupcial.

Calendario japonés

Mi vida es simple, con pocos sobresaltos
las rosas dejarán paso a los nísperos
los almendros a los crisantemos:

me voy dulcificando cuando olvido

Juana Bignozzi

El país mitológico

Desde sus cuatro clavos las fotos de la pared me dicen
del otro lado del mar nuestros huesos se deshacen,
del otro lado del mar hay flores rojas sobre ciertas tumbas
y silencio, rabioso silencio sobre otras
de este lado del mar,
en este hermoso mitológico país y casi nuestro
los rebeldes oficiales contemplan
sus balazos en la espalda,
sus fotos autorizadas;
las mejores vidas que me rodean pierden la forma,
a los rebeldes oficiales no les gustan ni las rabias ni las
[tristezas,
los muertos que no olvidamos los irritan en particular,
pero qué se le va a hacer,
dando pruebas de falta de respeto
nuestros huesos se mueven amparados por su furia,
suelen decirse no estamos muertos.

La vida en serio

Ahora he descubierto el sol, los perros y las mentiras.
La vida es más lógica, no he dicho mejor, sino más lógica.
Cierro los ojos y tomo sol, juego con un perro tan vulgar
que es imposible sentirse separada de él y miento.
Eso me obliga por las noches a sacarme los zapatos

como quien se desnuda,
a caminar descalza por mi casa,
a llorar a solas cada tanto.
Ahora miro a una mujer ni linda ni fea,
pienso que la pequeña vida continúa
y que todo dolor importante tiene testigos,
aunque sea un perro, el sol o las mentiras.

Una poesía para impresionar
con grandes imposibles olvidos que no llegan
o esas frases de: tengo para poco
una poesía en realidad para ser un animal herido entre la
gente
para irse a un rincón y tratar de no molestar
si digo esa poesía ya no me interesa
es porque he empezado por sentir gusto por la vida en serio.

Rodolfo Godino

La primavera austral

Vivir en el extremo del mundo obliga
a una alerta prematura en los jardines.
Pujando entre agosto y octubre
la memoria del esplendor anual regresa
por sus derechos.

Pacientes brotes plateados
giran en las ramas, apartándose,
buscando identidad en el color,
forma adulta en la luz, en el aire.

Amar como amo esas fantásticas criaturas
es tan difícil de explicar. Al atardecer
ofrendo agua de napas profundas
que suele dibujar sombras
al tocar la tierra
y luego desaparece —otra vez
hacia fríos reservorios en tinieblas—

despojada de la proporción justa
del poder que alumbrará cuerpos,
hojas, matices, auras,
obras de duración mezquina en el ojo
pero sobrehumana en el poema.

El escindido

Nadie conoce como yo
la partición del alma.

No hay escándalo allí,
solo pausa, música
no danzada todavía.

Ocurre pocas veces, como llorar
o morir.

Irma Cuña

Neuquina

Nací en Neuquén, oasis del desierto,
inmenso reino del potente viento,
millonario de arenas y de piedras,
Arauco triste de su gente nueva:

tengo el alma aborigen y labriega.

Nací en Neuquén, nostálgico del indio
para quien fue “el audaz y el atrevido”;
el extranjero lo pobló de arados,
de frutales, de viñas y de álamos,

pero él siguió soñando con las tribus.

Nací en Neuquén y por las noches hondas,
cuando todo se acalla, mi alma loca
trepa las bardas, atraviesa el río,
y tras la Cruz del Sur halla el camino

que conduce al secreto primitivo.

Y cuando lejos parta no habrá olvido
para mi valle, mi arenal, mis ríos,
ni el salvaje furor del viento terco.

Nací en Neuquén, sonrisa del desierto,
y en él quiero dormir el largo sueño.

Una manera de morir

Inquieta,
por las noches,
te veía dormir,
murmurar levemente
o darte vuelta;
y ese cuerpo pesado que fue amor
—y era un animal ciego—
alentaba de pronto mi ternura
y te rozaba el pelo
como a los niños solos.
Y quedaba pensando,
más tranquila,
que estabas cerca y vivo
a pesar de mostrarnos enemigos.

Miguel Ángel Bustos

Casa de silencio

Un niño y un cuchillo, enamorados carne y hierro, buscan
en el alma la selva que los salve.

Aromas y llantos boca de hielo sobre cicatriz de pureza. Irá
el olvido a devorar temblores irá la tierra alzando mares.

Sueño del niño que muere en su Casa de Silencio en el cielo
del espanto, hierba de tristeza amor de nadie.

Te miro

Me alzo
a la altura de tus ojos.
Crezco de a poco
en el silencio,
con el latido de mi sangre
y sobre el rumor de la piedra y el viento,
uno nuestras caras.

Busco nuestra pasión
en los cuerpos que vibran cerca
y que nos miran,
acá y en nuestro lecho.

Por la piel
a través de los muros y la sombra.

Vientre profeta sin tiempo

Yo no soy de ningún siglo.

Vivo ausente del tiempo. Soy mi siglo como soy mi sexo y mi delirio.

Soy el siglo liberado de toda fecha y penumbra.

Pero cuando muera, el profeta que hay en mí se alzaré como un niño sin moral y sin patria. Un niño loco con lengua de alaridos. Entonces amanecerá en el millón de Galaxias.

Madres del futuro; cuidado; cuando muera puedo volver.

Entonces, ay, vientre que me aguardas, dulcísima catedral de tinieblas.

María Elena Walsh

Como la cigarra [Canción popular]

Tantas veces me mataron,
tantas veces me morí,
sin embargo, estoy aquí
resucitando.

Gracias doy a la desgracia
y a la mano con puñal
porque me mató tan mal
y seguí cantando.

Cantando al sol como la cigarra
después de un año bajo la tierra,
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.

Tantas veces me borraron,
tantas desaparecí,
a mi propio entierro fui
sola y llorando.
Hice un nudo en el pañuelo,
pero me olvidé después
que no era la única vez
y seguí cantando.

Cantando al sol como la cigarra
después de un año bajo la tierra,
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.

Tantas veces te mataron,
tantas resucitarás
tantas noches pasarás
desesperando.
A la hora del naufragio
y la de la oscuridad
alguien te rescatará
para ir cantando.

Cantando al sol como la cigarra
después de un año bajo la tierra,
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.

Francisco *Paco* Urondo

La verdad es la única realidad

Del otro lado de la reja está la realidad, de
este lado de la reja también está
la realidad; la única irreal
es la reja; la libertad es real aunque no se sabe bien
si pertenece al mundo de los vivos, al
mundo de los muertos, al mundo de las
fantasías o al mundo de la vigilia, al de la explotación o
[de la producción.

Los sueños, sueños son; los recuerdos, aquel
cuerpo, ese vaso de vino, el amor y
las flaquezas del amor, por supuesto, forman
parte de la realidad; un disparo en
la noche, en la frente de estos hermanos, de estos hijos,
[aquellos
gritos irreales de dolor real de los torturados en
el angelus eterno y siniestro en una brigada de policía
cualquiera
son parte de la memoria, no suponen necesariamente el
[presente, pero pertenecen a la realidad. La única aparente
es la reja cuadriculando el cielo, el canto
perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz
fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso
[cubriendo la Patagonia

porque las
masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad, como
la esperanza rescatada de la pólvora, de la inocencia
estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia
del miedo, ese aire que se resiste a volver después del
[peligro
como los designios de todo un pueblo que marcha hacia la
[victoria
o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse, a
[rescatar lo suyo, su
realidad.

Aunque parezca a veces una mentira, la única
mentira no es siquiera la traición, es
simplemente una reja que no pertenece a la realidad.

Cárcel de Villa Devoto, abril de 1973

Arnaldo Calveyra

Cartas para que la alegría (fragmento)

El viaje lo trajimos lo mejor que se pudo. De todas las mariposas de alfalfa que nos siguieron desde Mansilla, la última se rezagó en Desvío Clé. Nos acompañamos ese trecho, ella con el volar y yo con la mirada. Venía con las alas de amarillo adiós, y, de tanto agitarse contra el aire, ya no alegraba una mariposa sino que una fuente ardía. Y corrió todavía con las alas de echar el resto: una mirada también ardiendo paralela al no puedo más en el costado de tren que siguió.

La gallina que me diste la compartí con Rosa, ella me dio budín. En tren es casi lo que andar en mancarrón.

Los que tocaban guitarra cuando me despedías vinieron alegres hasta Buenos Aires.

Casi a mediodía entró el guarda con paso de “aquí van a suceder cosas”, y hubo que ocultar a cuanta cotorra o pollo vivo inocente de Dios se estaba alimentando.

En el ferry fue tan lindo mirar el agua.

¿Y sabes?, no supe que estaba triste hasta que me pidieron que cantara.

Maizal del gregoriano (fragmentos)

Luz de lluvia en Entre Ríos, hacerse de un azul los cañaverales de junto al pozo. Luz de lluvia en Entre Ríos, sueñan azul los cañaverales de junto al pozo. Lluvia avecindada a ríos, próxima a los

bordes del pantano. Azul el caballo en la cerrazón. Un poquito más próximo el pasado, sueña azul, sueña con caballo de color azul.

El hombre sale del rancho a contemplar las nubes. Entre los pastizales, a golpecitos blandos, los primeros goterones, hombre desesperado por su propia lluvia. Dios hecho de hombre, de hombre solo por el campo anochecido de la mañana. Avanza entre los teros que se guarecen en los pastos, la perdiz se hizo perdiz, avanza por la lluvia como animal por los rincones de la madriguera. Avanza por lo mismo de hombre. Callada la lluvia y callada la tierra. Hombre que se fuera llamando a silencio.

De esas nubes nacen nubes, ¿qué pájaros huyen?, ¿a quién alumbrará el farol que quedó colgando de la cumbre? De cara al horizonte que no cierra, entre la esponja de nubes que se agachan, lluvia capaz de apagar el fuego de los cuerpos. Casita de hornero derruida al parecer, abandonada al parecer, un aroma la sostiene.

La lluvia lo sigue como un perro, con él avanza, lo acompaña. Son lo alto, lo ancho, son lo mismo. Por ninguna parte la mañana. Cielo tapiado, clausurado. Silencioso por la misma lluvia, hombre y casi el mismo con la lluvia de otrora. Se está volviendo lluvia.

[...]

¿Soy yo?, abro los brazos y lluevo, lluevo de derecha a izquierda, de sur a norte, de este a oeste, lluevo en las lomas de Entre Ríos y lluevo en los campos contiguos a la abadía de Solesmes. Soy yo el hombrecito de la página anterior. Empieza a hacer menos frío, lluevo, lluevo, estoy lloviendo, los muertos se despiertan entre los brazos de los vivos.

Aquí el pan de maíz del poema que se fue cociendo en la noche glacial, aquí el pan del poema termina de escribirse. ¡Papas a la temperatura del alma! Ayer nomás papas a la temperatura ambiente brotando de un colchón agujereado: una papa se introducía en la lana con ayuda de algún roedor, la temperatura de la pieza hacía lo demás, la temperatura del cuerpo del hombre que por la noche se echa a dormir engendraba estas papas que hoy tengo el placer de poner en tus manos para contento de todos.

Llueve. A derecha, a izquierda, llueve por los pastizales de tu ojo derecho, ¿el ojo aquel que de niño sacaba a pasear las lomas de la redonda? Llueve en lo mejor de tu ojo derecho, colina y bosquecito ahí estuve ahí estuve, que me quedé mirando la tarde entera desde la ventana de mi cuarto en el pabellón de huéspedes. Colinas de aquí y campos para siempre verdes de allá. Termina de llover. La lluvia se despoja de su gota última, se la deja en préstamo a la rama que no tiene parecido con el árbol, gotita oblicua por dejarse estar.

Las siete y veinte. Una vez terminado el oficio, abluciones matinales en el pabellón de huéspedes y enseguida luego en

el refectorio el incienso del café con leche servido en razones parroquiales.

¿Alguien llora todavía?, ¿qué lágrimas le quedan a la oscuridad?, ¿alguien está triste todavía? No, no le quedan lágrimas a la oscuridad, ya no queda oscuridad, ya llega la mañana, no le quedan muertos a la tierra.

Lavaron las vocales, la lluvia y el canto lavaron las vocales, lavaron las baldosas, lavaron el incienso, lavaron la columna que reluce, lavaron el agua de las santas bajo la tierra, lavaron la sangre del ciervo, dejaron abierta la puerta para que le dé el sur.

Súbitamente el escenario se ilumina, la cúpula de la abadía es ahora flecha del paisaje, las campanas de la redonda se despe rezan, rezongan, campanas de campo enajenadas se desperezan de siglos, novecientos años repican en el final de la noche novecientos años, novecientos años de campana a la vista del ciervo herido en el vitral con la cruz en la frente. ¿Amanece?

Amanece en el libro.

Juan Carlos Bustriazo Ortiz

Tan huesolita que te ibas

tan envidiada de qué sombras la tierra ardía huesolita
 la siesta ardía melodiosa tan como ibas tu sonrisa era
 una piedra arrobadora y era otra piedra mi costilla
 dulcequeamarga solasola cuajada de alta pedrería eran
 tus voces tan palomas eran tus manos piedras finas
 guitarra tan azuladisa eras la piedra que acaricia piedra
 te ibas quién te roba última brisa de la brisa o
 flauta mía o leja y rota tan huesolita que te ibas tan
 de la gracia mucha y poca si cuando vuelvas ves mis
 días oh piedra llena llaga
 hermosa!

Te regalé unas cuentas indias

y había un color de aroma hereje tan sobre mi caía el
 cielo amarilleaba su piel verde yo sé que labro joya
 oscura solo por vos que me la entiendes porque a vos
 te hablo en esta piedra enrumorada de caldenes quién
 sino vos me la naciste y en quién sin vos ella se mece
 te di en la tierra qué colores sonorositos magamente
 remotas gemas de collares ascuas de piedras de otras

gentes besos de piedras recobradas entre tus manos
vieja fiebre alegría vieja o amoríos de aquella aquel que
están sin frente te regalé gualicheríos piedras de dulces
redondeles

Hugo Padeletti

Convertir al desierto

con una rosa implícita
es arduo pero evita
suspicias. Si el pecho

precede al hecho, el proclamar-
lo es redundancia. Es levantar
bandera y exclamar:

— *¡Bandera blanca!* Hay semillas
en África que aguardan
años

para convertir al desierto.
No lo convierten, lo enloquecen
por un tiempo.

Sería fatuidad subestimar
la sed y el hambre,
el sueño, el sexo, el miedo.

‘He aquí un día

que nos da grandes esperanzas’. Tomarlo
desde lejos.
No hay dos días iguales

pero es inútil comparar: ahora
o nunca.

Hacia la noche 'hemos tenido buen viento

pues varios inciertos han sido fijados':
la polenta está espesa y sabrosa
y las escarolas a punto,

la llama de la vela
arde sin parpadear.
Quedarse sentado en la gruta

y dejar de pensar
es lo más conveniente -eventualmente
la roca cede.

Y de todo el enredo,
de las cargas, los cargos, la pereza,
nos descarga, sin tiempo, la belleza,

gratuitamente.

Francisco Madariaga

Amanecer fluvial

Nuestro amargo subtropical melancólico con
boca de serpiente canta en el embarazo
de los ríos.

Ponedle una flor de agua a su veneno,
a su circulación maldita y pequeña,
a su labor de vendedor de bananas a la orilla
del río diario de azúcar de sífilis de
sonido.

Cementerio junto a la creciente

Tres o cuatro o cinco esqueletos míos
en el cementerio de la orilla llena
de teros:
el que se une al campo por el esqueleto
lleno de agua,
de un estero.

Los rostros del peregrinaje vivo de los
muertos dibujan:
al silencio,
al agua del invierno,
y a un tero
que hace destrinar a todos los muertos
de su sueño.

Madre,
padre,
criada,
gauchos bandoleros,
y un harapiento changador alcohólico de la
estación del pueblo,
fijan el desplazamiento de estos huesos
en el cementerio
con alas de agua,
gritos de chajaes,
y de caballos
reclamando,
coléricos,
sus muertos.

Joaquín Giannuzzi

El carnicero

Ni Rafael modelando con azul
el manto de la Virgen
fue tan feliz como el carnicero de mi calle
cuando esculpe a cuchillo cada fragmento de carne.

Porque adora su oficio, el cuchillo
es un arma de precisión y conocimiento.
Su problema artístico es la repetición
pero tiene derecho
a una noción personal de la belleza.
Su ropaje blanco exhibe sin ostentación
la sangre del sacrificio de un ganado infinito.
Solo le falta creer
en la gloria y resurrección de los cuerpos
sean de vaca, perro o de señoras y señores.

Susurro personal

Por alguna razón, al anochecer,
mi corazón late como una ametralladora.
El cardiólogo me ha dicho:
controle su vida emocional. Me pregunto
si no habrá allá adentro una verdad
que intenta abrirse paso. Vuelvo una mano al pecho
buscando una fe en la oscuridad

de mí mismo. La pulsación interna del yo
parece apresurarse
hacia una composición indescifrable.
El ritmo cardíaco es un tiempo
en estado impersonal. Esta es la única
certeza que encuentro. Los golpes sanguíneos
de un tambor cerrado sobre el vacío.
No hay noticias profundas de mí mismo
sino este susurro fisiológico, el zumbido
que hoy fue dejando a mi paso
a través de calles, edificios y cuerpos cerrados.
Un rastro de baba que recorrió el mundo
y está de regreso a esta habitación.

Beatriz Vallejos

Agonía plural

Maravilla musical de las gotas
sumaron la sonrisa del agua.

¿Aroma el azul, la tierra mece,
o las espigas triunfantes, aleluya cereal
cimbraron para sí la alegría?
Para sí ah para sí en el vaivén
de lo que es para sí y recibido
para dar ¿en qué brevedad la nota pura
es de sí o es el eco
el regresante de la gracia?

Piedra-nave del canto a sus unánimes:
hombro del día,
espalda de la aurora,
de la noche es el rostro.

A una flor

La frágil flor
que la primavera no pondrá en mis brazos
otra dimensión recorre.
No digo vida efímera.

Para ella el mundo invisible extiende
el jardín nevado de Dios.

Un picaflor asentado en una rama bajo la llovizna

Largo tiempo estuvo así.
Bebimos el tenue
silencio tornasol.
Y recién entonces
levantó vuelo.

Olga Orozco

Olga Orozco

Yo, Olga Orozco, desde tu corazón digo a todos que muero.
Amé la soledad, la heroica perduración de toda fe,
el ocio donde crecen animales extraños y plantas fabulosas,
la sombra de un gran tiempo que pasó entre misterios y
[entre alucinaciones,
y también el pequeño temblor de las bujías en el anochecer.
Mi historia está en mis manos y en las manos con que otros
[las tatuaron.

De mi estadía quedan las magias y los ritos,
unas fechas gastadas por el soplo de un despiadado amor,
la humareda distante de la casa donde nunca estuvimos,
y unos gestos dispersos entre los gestos de otros que no me
[conocieron.

Lo demás aún se cumple en el olvido,
aún labra la desdicha en el rostro de aquello que se buscaba
en mí igual que en un espejo de sonrientes praderas,
y a la que tú verás extrañamente ajena:
mi propia aparecida condenada a mi forma de este mundo.
Ella hubiera querido guardarme en el desdén o en el orgullo,
en un último instante fulmíneo como el rayo,
no en el túmulo incierto donde alzo todavía la voz ronca y
[llorada
entre los remolinos de tu corazón.

No. Esta muerte no tiene descanso ni grandeza.

No puedo estar mirándola por primera vez durante tanto
[tiempo.

Pero debo seguir muriendo hasta tu muerte
porque soy tu testigo ante una ley más honda y más oscura
[que los cambiantes sueños,
allá, donde escribimos la sentencia:

“Ellos han muerto ya.

Se habían elegido por castigo y perdón, por cielo y por
[infierno.

Son ahora una mancha de humedad en las paredes del
[primer aposento”.

César Fernández Moreno

Argentino hasta la muerte (fragmento)

a Buenos Aires la fundaron dos veces
a mí me fundaron dieciséis
ustedes han visto cuántos tatarabuelos tiene uno
yo acuso siete españoles seis criollos y tres franceses
el partido termina así
combinado hispanoargentino 13 franceses 3
suerte que los franceses *en principe* son franceses
si no qué haría yo tan español
nací por fin hermanos
en esta dulce amarga picante insípida tierra argentina
nacía en Chascomús en Buenos Aires
nací en tantos lugares casi todos con agua
cuando empezó mi desarrollo se acabó el del país
una hija me nació de cada oreja
fallecí en una playa de Vigo
vuelvo a nacerme cada vez que amo
me naceré en París con lluvia fina
porque yo hermanos igual que Buenos Aires
no estaba aquí me trajeron de Europa
me trajeron por piezas
primero una mitad la otra dos siglos después
tengo entonces dos piernas como desaparejas
una pisa el abismo de malones y humo

otra un muelle reciente sobre el río de barro
abierto así en el tiempo camino rengueando
y bueno soy argentino

a mi abuelo más histórico lo mandó Carlos el Hechizado
le ordenó respirar estos aires no aquellos
porque el tipo según dice mi tío Mario
se apuntaba cierta dama de la corte
contra los mejores derecho de su majestad
excelente medida del buen rey
aquí las ñustas no eran problema
fue así como ese abuelo españolísimo gauchísimo
fundó una dinastía de capitanes de frontera
es decir de terratenientes
es decir de políticos conservadores
doña Agustina la pegó en gran forma
al casarse con un tal Ortiz de Rozas
pero después la casa fue poniéndose fea
las mesas de caoba se fueron enchapando
los picos de gas quedaron abandonados entre los caireles
y sobrevino la era del querosén
entonces es claro muera la caoba maciza
y viva el querosén ese combustible tan distinguido
al final a mamá la arreglaron con quinientas hectáreas
y bueno soy argentino

Edgar Bayley

Es infinita esta riqueza abandonada

esta mano no es la mano ni la piel de tu alegría
 al fondo de las calles encuentras siempre otro cielo
 tras el cielo hay siempre otra hierba playas distintas
 nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada
 nunca supongas que la espuma del alba se ha extinguido
 después del rostro hay otro rostro
 tras la marcha de tu amante hay otra marcha
 tras el canto un nuevo roce se prolonga
 y las madrugadas esconden abecedarios inauditos islas
[remotas

 siempre será así
 algunas veces tu sueño cree haberlo dicho todo
 pero otro sueño se levanta y no es el mismo
 entonces tú vuelves a las manos al corazón de todos de
[cualquiera

 no eres el mismo no son los mismos
 otros saben la palabra tú la ignoras
 otros saben olvidar los hechos innecesarios
 y levantan su pulgar han olvidado
 tú has de volver no importa tu fracaso
 nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada
 y cada gesto cada forma de amor o de reproche
 entre las últimas risas el dolor y los comienzos
 encontrará el agrio viento y las estrellas vencidas

una máscara de abedul presagia la visión
has querido ver
en el fondo del día lo has conseguido algunas veces
el río llega a los dioses
sube murmullos lejanos a la claridad del sol
amenazas
resplandor en frío

no esperas nada
sino la ruta del sol y de la pena
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada

Jorge Calvetti

Un paseo

Iba hacia Salta en mi caballo
por el puro pasear. Llovía.
En el campo, guarecida en un árbol,
vi a una mujer. Era casi de agua.
Señaló un rumbo y dijo: “En esta derecera
se va a ‘Santa Rufina’ ¿No es cierto?”
“Sí señora, así es”
Sonrió como si oyera una canción dichosa.
“Tenía seis años cuando me fui, pero ¡cómo olvidarlo!”
Y se alejó feliz
bajo la lluvia que la bendecía.
Después de la tormenta
el sol nos aplastó.
Tarde divisamos el río.
“El Cinco”, mi caballo,
urgido por la sed, estiró el tranco,
pero al llegar al agua,
con la ira y la belleza de un dios,
—temblando los ollares,
curvó el cogote, como flor pesada—
comenzó a golpear con su casco
la huyente transparencia.
“Refréscate, le dije, golpea
sobre el lomo del mundo. Que despierte”.

Por los golpes, el aire,
salpicado, enjoyado con mil gotas de luz
me mostraba su frescura inocente.

“Golpea, insistí, golpea,
despierta a los recuerdos,
al agua, al cielo, a la hermosura...

Estamos vivos
vagando y divagando por el Paraíso...”

De un domador

No encuentro a quien contarle
que en la rodada de esta tarde he muerto.

Amelia Biagioni

Concéntricos

Ardiendo frío circula en su curva idea
 sin pausa el cazador plural
 el invisible
 —a quien tu nuca en todo sitio ve—
 condenado a la esperanza y al éxtasis
 de matar.

Lleva en el ojo un cazador que acecha
 y este en el ojo un cazador que acecha
 y este en el ojo un cazador que acecha
 y así hasta las tinieblas.

Piensa sin tregua el ejemplar
 su forma peso andanza olor sonido
 lo piensa hermoso impar posible
 infinito
 —en su ciervo todos los ciervos
 todos los tigres en su tigre—
 lo piensa hasta sentirlo mente afuera
 hasta verlo entrar en su mira.

No se prodiga no se agita.
 Elabora la oblicua táctica
 se ensaya ojo tras ojo,

y en el instante
en que su geometría dice ¡Ya!,
desde el ojo más hondo
 ese que no termina
 ese que nunca duerme
 ese que ronda inmóvil
desenfunda sus concéntricos cazadores
los despliega
consuman
los pliega
se los hunde.
Y en la continua curva idea
el acecho se inicia.

Atahualpa Yupanqui

Basta ya [Folklore]

Ya viene la madrugada,
los gallos están cantando.
Compadre, están anunciando
que ya empieza la jornada...

Al vaivén de mi carreta
nació esta lamentación.
Compadre, ponga atención
que ya empieza mi quarteta.
No tenemos protección...

Trabajo para el inglés,
trabajo de carretero,
sudando por un dinero
que en la mano no se ve.

¡Basta ya, basta ya!
¡Basta ya que el yanqui mande!

El yanqui vive en un palacio,
yo vivo en un barracón.
¿Cómo es posible que viva
el yanqui mejor que yo?

¿Qué pasa con mis hermanos
de México y Panamá?
Sus padres fueron esclavos,
¡sus hijos no lo serán!

¡Basta ya, basta ya!
¡Basta ya que el yanqui mande!

Yo de pequeño aprendí
a luchar por esa paz.
De grande lo repetí
y a la cárcel fui a parar.

¡Basta ya, basta ya!
¡Basta ya que el yanqui mande!

¿Quién ha ganado la guerra
en los montes del Vietnam?
El guerrillero en su tierra
y el yanqui en el cinema.

Homero Manzi

Sur [Tango]

San Juan y Boedo antiguo y todo el cielo,
Pompeya y más allá la inundación.
Tu melena de novia en el recuerdo
y tu nombre flotando en el adiós.
La esquina del herrero, barro y pampa.
Tu casa, tu vereda y el zanjón,
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur...

paredón y después...

Sur...

una luz de almacén.

Ya nunca me verás como me vieras
recostado en la vidriera
y esperándote.

Ya nunca alumbraré con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya.

Las calles y las lunas suburbanas
y mi amor y tu ventana
todo ha muerto, ya lo sé.

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido.
Pompeya y al llegar al terraplén,
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé.
Nostalgias de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,
pesadumbre de barrios que han cambiado
y amargura del sueño que murió.

Cátulo Castillo

Desencuentro [Tango]

Estás desorientao y no sabés
 qué trole hay que tomar para seguir.
 Y en ese desencuentro con la fe
 querés cruzar el mar y no podés.
 La araña que salvaste te picó
 — ¡qué vas a hacer! —
 y el hombre que ayudaste te hizo mal
 — ¡dale nomás! —.
 Y todo el carnaval
 gritando pisoteó
 la mano fraternal
 que Dios te dio.

¡Qué desencuentro!
 ¡Si hasta Dios está lejano!
 Temblás por dentro,
 todo es cuento, todo es vil.
 En un corso a contramano
 un grupí trampeó a Jesús...
 No te fíes ni de tu hermano,
 se te cuelgan de la cruz...
 Quisiste con ternura y el amor
 te devoró de atrás hasta el riñón.
 Se rieron de tu abrazo y ahí nomás
 te hundieron con rencor todo el arpón.

Amargo desencuentro porque ves
que es al revés...
Creíste en la honradez
y en la moral...
¡qué estupidez!
Por eso en tu total
fracaso de vivir
ni el tiro del final
te va a salir.

Silvina Ocampo

Diálogo

Te hablaba del jarrón azul de loza,
de un libro que me habían regalado,
de las Islas Niponas, de un ahorcado,
te hablaba, qué sé yo, de cualquier cosa.
Me hablabas de los *pampas grass* con plumas,
de un pueblo donde no quedaba gente,
de las vías cruzadas por un puente,
de la crueldad de los que matan pumas.

Te hablaba de una larga cabalgata,
de los baños de mar, de las alturas,
de alguna flor, de algunas escrituras,
de un ojo en un exvoto de hojalata.

Me hablabas de una fábrica de espejos,
de las calles más íntimas de Almagro,
de muertes, de la muerte de Meleagro.
No sé por qué nos íbamos tan lejos.

Temíamos caer violentamente
en el silencio como en un abismo
y nos mirábamos con laconismo
como armados guerreros frente a frente.
Y mientras proseguían los catálogos

de largas, toscas enumeraciones,
hablábamos con muchas perfecciones
no sé en qué aviesos, simultáneos diálogos.

Tu nombre

Nadie consigue pronunciar tu nombre.
Solo yo conozco la inflexión perfecta.
Fáltales la ternura en que fluye
y la dulzura en las consonantes.
No saben distinguir el color
de la nota musical exacta.
Por eso yo respondo cada día
inventando un nombre:
azul, pájaro, brisa, luz.
Palabras comunes
que se pueden decir sencillamente
aun sin conocerte y sin amarte.

Enrique Santos Discépolo

Canción desesperada [Tango]

¡Soy una canción desesperada!
¡Hoja enloquecida en el turbión!
Por tu amor, mi fe desorientada
se hundió, destrozando mi corazón.
Dentro de mí mismo me he perdido,
ciego de llorar una ilusión.
¡Soy una pregunta empecinada
que grita su dolor y tu traición!

¿Por qué
me enseñaron a amar,
si es volcar sin sentido
los sueños al mar?
Si el amor
es un viejo enemigo
que enciende castigos
y enseña a llorar,
yo pregunto: —¿Por qué,
sí, por qué me enseñaron a amar,
si al amarte mataba mi amor?
¡Burla atroz de dar todo por nada;
y al fin de un adiós, despertar
llorando!

¿Dónde estaba Dios cuando te fuiste?
¿Dónde estaba el sol, que no te vio?
¿Cómo una mujer no entiende nunca
que un hombre da todo dando su amor?
¿Quién les hace creer otros destinos?
¿Quién deshace así tanta ilusión?
¡Soy una canción desesperada
que grita su dolor y tu traición!

Enrique Cadícamo

Los mareados [Tango]

Rara...
como encendida,
te hallé bebiendo
linda y fatal...
Bebías
y en el fragor del champán,
loca, reías por no llorar...
Pena
me dio encontrarte
pues al mirarte
yo vi brillar
tus ojos
con un eléctrico ardor,
tus bellos ojos que tanto adoré...

Esta noche, amiga mía,
el alcohol nos ha embriagado...
¡Qué me importa que se rían
y nos llamen los mareados!...
Cada cual tiene sus penas
y nosotros las tenemos...
Esta noche beberemos
porque ya no volveremos
a vernos más...

Hoy vas a entrar en mi pasado,
en el pasado de mi vida...
Tres cosas lleva mi alma herida:
amor... pesar... dolor...
Hoy vas a entrar en mi pasado
y hoy nuevas sendas tomaremos...
¡Qué grande ha sido nuestro amor!...
Y, sin embargo, ¡ay!,
mirá lo que quedó

Nicolás Olivari

Tercer y último vals: El tenor afónico

Pier María Giró della Valle,
desafina su “arieta” constante,
en la cual una luna menguante
le hace guiños a un paje de miel.
(Varietés de mi cine de barrio
donde el asco de vivir solitario
nos obliga a escapar de la calle
y en el cine acampar nuestro bártulo infiel...)

El sensual propietario del cine
por dos pesos que afloja a despecho,
le gestiona al tenor “do” de pecho,
¡inhalable, infructuosa gestión!
Ya en la sala no zumba una mosca,
Pier María tritura “La Tosca”
con la mano envarada en el corazón.

A la gente aburre el concierto,
Pier María se ahorca en un gallo,
y un señor a quien pisan un callo
resopla un arpegio en tono mayor.
Pier María se esfuerza en su arieta,
y a lo lejos su boca semeja una grieta
por donde se escabulle el espectador.

El pobre tenor desafina a “piacere”,
con engolada voz resiste el esfuerzo,
y su angustia ya ve que el almuerzo
de mañana es un mito irreal.

La gente bosteza y no aplaude
y alguno murmura del fraude,
—“¿A eso lo llaman cantar?”

Pier María se ahoga en su intento,
la canción en escalas de asma
raras muecas elásticas plasma...
¡Dios mío! ¿cuándo iré a terminar?
La sala murmura, la gente se enoja,
se ve que no saben de la estría roja
que el pobre tenor dejó al salivar...

Jacobo Fijman

Canto del cisne

Demencia:

el camino más alto y más desierto.

Oficios de las máscaras absurdas; pero tan humanas.

Roncan los extravíos;

tosen las muecas

y descargan sus golpes

afónicas lamentaciones.

Semblantes inflamados;

dilatación vidriosa de los ojos

en el camino más alto y más desierto.

Se erizan los cabellos del espanto.

La mucha luz alaba su inocencia.

El patio del hospicio es como un banco

a lo largo del muro.

Cuerdas de los silencios más eternos.

Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío.

¿A quién llamar?

¿A quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?

Se acerca Dios en pilchas de loquero,
y ahorca mi gañote
con sus enormes manos sarmentosas;
y mi canto se enrosca en el desierto.

¡Piedad!

Juan L. Ortiz

Fui al río...

Fui al río, y lo sentía
cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces
que no llegaban hasta mí.
La corriente decía
cosas que no entendía.
Me angustiaba casi.
Quería comprenderlo,
sentir qué decía el cielo vago y pálido en él
con sus primeras sílabas alargadas,
pero no podía.

Regresaba
— ¿Era yo el que regresaba? —
en la angustia vaga
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.

De pronto sentí el río en mí,
corría en mí
con sus orillas trémulas de señas,
con sus hondos reflejos apenas estrellados.
Corría el río en mí con sus ramajes.
Era yo un río en el anochecer,
y suspiraban en mí los árboles,
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.
Me atravesaba un río, me atravesaba un río!

Oh, que todos...

Oh, que todos se den aquí y no en “la eternidad, errando...”.

Dejad que la gracia de la unidad como una savia
alce las ramas divergentes hacia el azul ligero,
aladas en su mismo destino...

Y así que todos aquí, aquí, cumplidos,
no olviden la raíz, una, profundísima,
abriendo todas las manos, oh, sí, todas las manos, sobre los
[fuegos alegres...

Celedonio Flores

Mano a mano [Tango]

Rechiflao en mi tristeza, hoy te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria solo una buena mujer.

Tu presencia de bacana puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente, y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie, como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza en la casa de pensión.

Hoy sos toda una bacana, la vida te ríe y canta,
los morlacos de ese otario los jugás a la marchanta
como juega el gato maula con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno de infelices ilusiones,
te engrupieron los otarios, las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates, con sus locas tentaciones,
donde triunfan y claudican milongueras pretensiones,
se te ha entrado muy adentro en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte, mano a mano hemos quedado,
no me importa lo que has hecho, lo que hacés ni lo que
harás...

Los favores recibidos creo habértelos pagado
y si alguna deuda chica sin querer se me ha olvidado,
en la cuenta del otario que tenés se la cargás.

Mientras tanto que tus triunfos, pobres triunfos pasajeros,
sean una larga fila de riquezas y placer;
que el bacán que te acamala tenga pesos duraderos,
que te abrás de las paradas con cafishos milongueros
y que digan los muchachos: “Es una buena mujer”.

Y mañana, cuando seas descolado mueble viejo
y no tengas esperanzas en el pobre corazón,
si precisás una ayuda, si te hace falta un consejo,
acordate de este amigo que ha de jugarse el pellejo
pa’ ayudarte en lo que pueda cuando llegue la ocasión.

Alfonsina Storni

Danzón porteño

Una tarde, borracha de tus uvas
amarilla de muerte, Buenos Aires,
que alzas en el sol de otoño en las laderas
enfriadas del oeste, en los tramontos,

vi plegarse tu negro Puente Alsina
como un gran bandoneón y a sus compases
danzar tu tango entre haraposas luces
a las barcazas rotas del Riachuelo:

Sus venenosas aguas, vivoreando
hilos de sangre; y la hacinada cueva;
y los bloques de fábricas mohosas,

echando alientos, por las chimeneas,
de pechos devorados, machacaban
contorsionados su obsedido llanto.

Voy a dormir

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

Oliverio Girondo

12

Se miran, se presienten, se desean,
se acarician, se besan, se desnudan,
se respiran, se acuestan, se olfatean,
se penetran, se chupan, se demudan,
se adormecen, despiertan, se iluminan,
se codician, se palpan, se fascinan,
se mastican, se gustan, se babean,
se confunden, se acoplan, se disgregan,
se aletargan, fallecen, se reintegran,
se distienden, se enarcan, se menean,
se retuercen, se estiran, se caldean,
se estrangulan, se aprietan, se estremecen,
se tantean, se juntan, desfallecen,
se repelen, se enervan, se apetecen,
se acometen, se enlazan, se entrechocan,
se agazapan, se apresan, se dislocan,
se perforan, se incrustan, se acribillan,
se remachan, se injertan, se atornillan,
se desmayan, reviven, resplandecen,
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,
se derriten, se sueldan, se calcinan,
se desgarran, se muerden, se asesinan,
resucitan, se buscan, se refriegan,
se rehúyen, se evaden y se entregan.

A mí

Los más oscuros estremecimientos a mí
entre las extremidades de la noche
los abandonos que crepitan
cuanto vino a mí acompañado
por los espejismos del deseo
lo enteramente terso en la penumbra
las crecidas menores ya con luna
aunque el ensueño ulule entre mandíbulas transitorias
las teclas que nos tocan hasta el hueso del grito
los caminos perdidos que se encuentran
bajo el follaje del llanto de la tierra
la esperanza que espera los trámites del trance
por mucho que se apoye en las coyunturas de lo fortuito
a mí a mí la plena íntegra bella a mí hórrida vida.

Héctor Pedro Blomberg

La pulpera de Santa Lucía [Vals]

Era rubia y sus ojos celestes
reflejaban la gloria del día
y cantaba como una calandria
la pulpera de Santa Lucía.

Era flor de la vieja parroquia.
¿Quién fue el gaucho que no la quería?
Los soldados de cuatro cuarteles
suspiraban en la pulpería.

Le cantó el payador mazorquero
con un dulce gemir de vihuelas
en la reja que olía a jazmines,
en el patio que olía a diamelas:

“Con el alma te quiero, pulpera,
y algún día tendrás que ser mía,
mientras llenan las noches del barrio
las guitarras de Santa Lucía”.

La llevó un payador de Lavalle
cuando el año cuarenta moría;

ya no alumbran sus ojos celestes
la parroquia de Santa Lucía.

No volvieron los trompas de Rosas
a cantarle vidalas y cielos.
En la reja de la pulpería
los jazmines lloraban de celos.

Y volvió el payador mazorquero
a cantar en el patio vacío
la doliente y postrer serenata
que llevábase el viento del río:

“¿Dónde estás con tus ojos celestes,
oh, pulpera que no fuiste mía?”
¡Cómo lloran por ti las guitarras,
las guitarras de Santa Lucía!

Arturo Capdevilla

Me acerqué a la fiesta...

Me acerqué a la fiesta del mundo. Me puse
mi traje de fiesta.

Cuando yo llegaba,
estaban cerrando las puertas.

Apagaban las últimas luces:
ya no había fiesta.

Un olor de perfumes gastados
flotaba en la noche desierta.

Me fui por la vida. Y andando,
he oído palabras dispersas.
Quien decía justicia; quien gloria;
quien nombraba muy bien las estrellas.

Quien decía palabras muy altas;
quien decía palabras muy cuerdas.
He oído palabras... Las cosas
no supe lo que eran.

Había unos libros en donde
estaba sepulta la ciencia.
Hojeando cien libros estuve
mil noches eternas.

Menos luz en los ojos; las manos
un poco más viejas:
¡eso es todo...! Y el alma en el fondo
acaso más triste, más sola y más buena.

Me contaron del ave que habla:
nadie pudo encontrarla jamás.
Me contaron del árbol que canta:
ya no canta más.

Me acerqué a la fiesta del mundo. Las luces
apagaban ya.
Lo que he visto cuento. Mentira mi labio
no dice jamás.

Enrique Banchs

La firme juventud...

La firme juventud del verso mío,
como hoy te habla te hablará mañana.
Pasa la bella edad, pero confío
a la estrofa tu bella edad lejana.

Y cuando la vejez tranquila y fría
de color virginal te haga una aureola,
no sabrá tu vejez mi estrofa sola,
y te hablará cual puede hablarte un día.

Y cuando pierdas la belleza, aquella
adolescente, el verso en que te llamo,
te seguirá diciendo que eres bella.

Cuando seas ceniza, amada mía,
mi verso todavía, todavía
te dirá que te amo.

Solitario y doliente en noche clara...

Solitario y doliente en noche clara
y misteriosa —tú también misterio—,
paseaste en la actitud de quien soñara
las alamedas junto al cementerio.

¡Romántico a la antigua! que la moda
trueca la gran corbata acresponada
o el chaleco de pana y acomoda
la melena de intento descuidada:

cambia la barba, pero el pecho, ¿cuándo?...
Aunque en fúnebre copa no bebiste,
no por eso te sientes menos triste

y aún piensas que es amar llevar sangrando
el deseo de amar; y hosca la frente,
vas solitario, pálido, doliente.

Ricardo Güiraldes

Tango

Tango severo y triste.

Tango de amenaza.

Tango, en que cada nota cae pesada y como a despecho, bajo la mano más bien destinada para abrazar un cabo de cuchillo.

Tango trágico, cuya melodía juega con un tema de pelea.

Ritmo lento, armonía complicada de contratiempos hostiles.

Baile que pone vértigos de exaltación viril en los ánimos que enturbia la bebida.

Creador de siluetas, que se deslizan mudas, bajo la acción hipnótica de un ensueño sangriento.

Chambergos torcidos sobre muecas guasas.

Amor absorbente de tirano, celoso de su voluntad dominadora.

Hembras entregadas, en sumisión de bestias obedientes.

Risa complicada de estupro.

Aliento de prostíbulo. Ambiente que hiede a china guaranga y a macho en sudor de lucha.

Presentimiento de un repentino estallar de gritos y amenazas, que concluirán por sordo quejido, en un chorrear de sangre humeante, como última protesta de ira inútil.

Mancha roja, que se coagula en negro.

Tango fatal, soberbio y bruto.

Notas arrastradas, perezosamente, en un teclado gangoso.

Tango severo y triste.

Tango de amenaza.

Baile de amor y muerte.

Infinito

Mi Dios.

Bajo tu amparo escribo.

Por mi boca tan chica se empequeñece tu amor por las cosas que están en ti sin disminuirte.

Tu palabra en mí se reduce, y yo de ti me agrando.

Pobre cosa tuya sufro de sobrarme a mí mismo y mi alma camina en la frase como un ciego lleno de luz.

Dame tu ley para que así crezca hasta merecer nombrarte.

Baldomero Fernández Moreno

La vaca muerta

Lentamente venía la vaca bermeja
por el campo verde, todo lleno de agua;
lentamente venía, los ojos muy tristes,
la cabeza baja,
y colgando del morro brillante
un hilo de baba.

Enferma venía la buena, la única
de la pobre chacra.

—¡Hazla correr, hombre!—

la mujer gritaba
al viejo marido.

—¡Si viene empastada!—

Y el viejo marido
los brazos subía y bajaba,
y la vaca corrió como pudo,
los ojos más tristes, la cabeza baja...

Junto a un alambrado,
salpicando el agua,
cayó muerta la vaca bermeja;
¡el viejo y la vieja lloraban!

Y vino un vecino
con una cuchilla afilada,
y en el vientre redondo y sonoro
dio una puñalada.

Un poco de espuma
de un verde muy claro de alfalfa,
surgió por la herida; y el docto vecino,
después de profunda mirada,
acabó sentencioso: —La carne está buena,
hay que aprovecharla.

Los cielos estaban color de cenizas.
El viejo y la vieja lloraban...

Evaristo Carriego

En la noche

Vencía la sombra. Misterio, llegando,
rimaba la angustia de sus misereres,
mojando, en el suelo, los frutos de Ceres,
la Maga del germen que lucha creando.

Muy suave, el Deseo pasaba contando
las cálidas noches de extraños placeres,
diciendo los sueños de frescas mujeres
que en torpes neurosis se fueron matando...

Su copa de sangre volcaba en las brumas.
Ocaso muy triste, bordeando de heridas
el cielo, llagado de rojas espumas,

y allá, en una oscura visión de tugurio,
con voz de esperanza, cubriendo las vidas
cantaba un apóstol su bárbaro augurio...

La costurerita que dio aquel mal paso

La costurerita que dio aquel mal paso...
—y lo peor de todo, sin necesidad—
con el sinvergüenza que no la hizo caso
después... —según dicen en la vecindad—

se fue hace dos días. Ya no era posible fingir por más tiempo. Daba compasión verla aguantar esa maldad insufrible de las compañeras, ¡tan sin corazón!

Aunque a nada llevan las conversaciones, en el barrio corren mil suposiciones y hasta en algo grave se llega a creer.

¡Qué cara tenía la costurerita, qué ojos más extraños, esa tardecita que dejó la casa para no volver!...

Leopoldo Lugones

Historia de mi muerte

Soñé la muerte y era muy sencillo;
una hebra de seda me envolvía,
y a cada beso tuyo,
con una vuelta menos me ceñía
y cada beso tuyo
era un día;
y el tiempo que mediaba entre dos besos
una noche. La muerte era muy sencilla.
Y poco a poco fue desenvolviéndose
la hebra fatal. Ya no la retenía
sino por solo un cabo entre los dedos...
Cuando de pronto te pusiste fría
y ya no me besaste...
y solté el cabo, y se me fue la vida.

Delectación morosa

La tarde, con ligera pincelada
que iluminó la paz de nuestro asilo,
apuntó en su matiz crisoberilo
una sutil decoración morada.

Surgió enorme la luna en la enramada;
las hojas agravaban su sigilo,

y una araña en la punta de su hilo,
tejía sobre el astro, hipnotizada.

Poblose de murciélagos el combo
cielo, a manera de chinesco biombo;
sus rodillas exangües sobre el plinto

manifestaban la delicia inerte,
y a nuestros pies un río de jacinto
corría sin rumor hacia la muerte.

Almafuerte
(Pedro Bonifacio Palacios)

¡Avanti!

Para don Félix J. Tettamante

Si te postran diez veces, te levantas
Otras diez, otras cien, otras quinientas...
No han de ser tus caídas tan violentas
Ni tampoco por ley han de ser tantas.

Con el hambre genial con que las plantas
Asimilan el humus avarientas,
Deglutiendo el rencor de las afrentas
Se formaron los santos y las santas.

Obsesión casi asnal, para ser fuerte,
Nada más necesita la criatura,
Y en cualquier infeliz se me figura
Que se rompen las garras de la suerte...

¡Todos los incurables tienen cura
Cinco segundos antes de la muerte!

¡Piú avanti!

No te des por vencido, ni aun vencido;
No te sientas esclavo, ni aun esclavo;
Trémulo de pavor, piénsate bravo,
Y arremete feroz, ya mal herido.

Ten el tesón del clavo enmohecido,
Que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo;
No la cobarde intrepidez del pavo
Que amaina su plumaje al primer ruido.

Procede como Dios que nunca llora,
O como Lucifer, que nunca reza,
O como el robledal, cuya grandeza,
Necesita del agua y no la implora...

¡Que muerda y vocifere vengadora,
Ya rodando en el polvo tu cabeza!

José Hernández

El gaucho Martín Fierro (fragmento)

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que al hombre que lo desvela
una pena estrordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo
que ayuden mi pensamiento;
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de alquiridas
no las quieren sustentar;

parece que sin largar
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar;
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan;
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre;
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Esteban Echeverría

La cautiva (fragmento)

El desierto

Era la tarde, y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El Desierto
inconmensurable, abierto
y misterioso a sus pies
se extiende; triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar cuando, un instante,
al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.

Gira en vano, reconcentra
su inmensidad, y no encuentra
la vista, en su vivo anhelo,
de fijar su fugaz vuelo,
como el pájaro en el mar.
Doquier campos y heredades
del ave y bruto guaridas,
doquier cielo y soledades
de Dios solo conocidas,
que Él solo puede sondar.

A veces la tribu errante,
sobre el potro rozagante,
cuyas crines altaneras
flotan al viento ligeras,
lo cruza cual torbellino,
y pasa; o su toldería
sobre la grama frondosa
asienta; esperando el día
duerme, tranquila reposa,
sigue veloz su camino.

¡Cuántas, cuántas maravillas,
sublimes y a par sencillas,
sembró la fecunda mano
de Dios allí! ¡Cuánto arcano
que no es dado al vulgo ver!
La humilde yerba, el insecto,
la aura aromática y pura,
el silencio, el triste aspecto
de la grandiosa llanura,
el pálido anochecer.

Bartolomé Hidalgo

Cielito de la independencia

Si de todo lo criado
es el cielo lo mejor,
el *cielo* ha de ser el baile
de los Pueblos de la Unión.

Cielo, cielito y más cielo,
cielito siempre cantad
que la alegría es del cielo,
del cielo es la libertad.

Hoy una nueva Nación
en el mundo se presenta,
pues las Provincias Unidas
proclaman su *Independencia*.

Cielito, cielo festivo,
cielo de la libertad,
jurando la *Independencia*
no somos esclavos ya.

Los del Río de la Plata
cantan con aclamación,
su libertad recobrada
a esfuerzos de su valor.

Cielo, cielito cantemos,
cielo de la amada Patria,
que con sus hijos celebra
su libertad suspirada.

Los constantes argentinos
juran hoy con heroísmo
eterna guerra al tirano,
guerra eterna al despotismo.

Cielo, cielito cantemos,
se acabarán nuestras penas,
porque ya hemos arrojado
los grillos y las cadenas.

Jurando la *Independencia*
tenemos obligación
de ser buenos ciudadanos
y consolidar la *Unión*.

Cielito, cielo cantemos,
cielito de la unidad,
unidos seremos libres,
sin unión no hay libertad.

Todo fiel americano
hace a la Patria traición
si fomenta la discordia

y no propende a la *Unión*.
Cielito, cielo cantemos,
que en el cielo está la paz
y el que la busque en discordia
jamás la podrá encontrar.

Oprobio eterno al que tenga
la depravada intención
de que la Patria se vea
esclava de otra Nación.

Cielito, cielo festivo,
cielito del entusiasmo,
queremos antes morir
que volver a ser esclavos.

¡Viva la Patria, patriotas!
¡Viva la Patria y la Unión,
viva nuestra *Independencia*,
viva la nueva Nación!

Cielito, cielo dichoso,
cielo del americano,
que el cielo hermoso del sud
es cielo más estrellado.

El cielito de la Patria
hemos de cantar, paisanos,
porque cantando el cielito
se inflama nuestro entusiasmo.

Cielito, cielo y más cielo,
cielito del corazón,
que el cielo nos da la paz
y el cielo nos da la *Unión*.

Vicente López y Planes

Marcha patriótica. Himno Nacional Argentino

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
ved en trono a la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
una nueva y gloriosa Nación,
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un León.

Coro

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
la grandeza se anida en sus pechos,
a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la patria el antiguo esplendor.

Coro

Pero sierras y muros se sienten
 retumbar con horrible fragor;
 todo el país se conturba por gritos
 de venganza, de guerra y furor.
 En los fieros tiranos la envidia
 escupió su pestífera hiel;
 su estandarte sangriento levantan
 provocando a la lid más cruel.

Coro

¿No los veis sobre México y Quito
 arrojarse con saña tenaz?
 ¿Y cual lloran bañados en sangre
 Potosí, Cochabamba y La Paz?
 ¿No los veis sobre el triste Caracas
 luto y llantos y muerte esparcir?
 ¿No los veis devorando cual fieras
 todo pueblo que logran rendir?

Coro

A vosotros se atreve, Argentinos,
 el orgullo del vil invasor;
 vuestros campos ya pisa contando
 tantas glorias hollar vencedor.
 Mas los bravos que unidos juraron

su feliz libertad sostener,
a estos tigres sedientos de sangre
fuertes pechos sabrán oponer.

Coro

El valiente Argentino a las armas
corre ardiendo con brío y valor;
el clarín de la guerra, cual trueno,
en los campos del Sud resonó;
Buenos Aires se pone a la frente
de los pueblos de la ínclita unión,
y con brazos robustos desgarran
al ibérico altivo León.

Coro

San José, San Lorenzo, Suipacha,
ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
del tirano en la Banda Oriental,
son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó;
aquí el fiero opresor de la patria
su cerviz orgullosa dobló.

Coro

La victoria al guerrero argentino
con sus alas brillantes cubrió,
y azorado a su vista el tirano
con infamia a la fuga se dio;
sus banderas, sus armas se rinden
por trofeos a la libertad,
y sobre alas de gloria alza el pueblo
trono digno a su gran majestad.

Coro

Desde un polo hasta el otro resuena
de la Fama el sonoro clarín,
y de América el nombre enseñando,
les repite: mortales, oíd:
¡Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud!
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

Coro

Biografías

Almafuerte (seudónimo de **Pedro Bonifacio Palacios**) (San Justo, 1854 - La Plata, 1917). Periodista y docente. Exaltó a las clases humildes, a las que llamaba “la chusma de mis amores”. “Avanti” y “Piú Avanti” fueron publicados en *Siete sonetos medicinales* (1907).

Teresa Arijón (Buenos Aires, 1960). Poeta, editora y traductora. “En el fondo de un pozo...” forma parte del libro *La vida nueva*, todavía inédito.

Enrique Banchs (Buenos Aires, 1888 - 1968). Fue uno de los más destacados representantes de la lírica pura. Los poemas “La firme juventud...” y “Solitario y doliente en noche clara...” fueron publicados en *La urna* (1911).

Edgar Bayley (Buenos Aires, 1919 - 1990). Poeta, ensayista y dramaturgo. Uno de los principales agitadores de la corriente del invencionismo. “Es infinita esta riqueza abandonada” fue publicado en *La vigilia y el viaje* (1949).

Amelia Biagioni (Gálvez, 1916 - Buenos Aires, 2000). Docente y poeta santafesina. Publicó en *La Prensa*, *La Nación* y en revistas internacionales de poesía. El poema “Concéntricos” pertenece al poemario *Las cacerías* (1976).

Juana Bignozzi (Buenos Aires, 1937). Poeta y traductora. Formó parte del grupo El Pan Duro, fundado por Juan Gelman en la década del sesenta. “El país mitológico” y “La vida en serio” fueron publicados en *Mujer de cierto orden* (1967).

Mariano Blatt (Buenos Aires, 1983). Poeta y editor. Publicó varios libros y plaquetas de poesía. Dirige la editorial Blatt&Ríos. “Lean” es una poesía inédita y “Pensando en vos” fue publicada en la antología *Lo humanamente posible* (2008).

Héctor Pedro Blomberg (Buenos Aires, 1889 - 1955). Poeta, guionista y periodista argentino. Autor de famosos tangos y vales entre los que se destaca “La pulpera de Santa Lucía” (1929).

Miguel Ángel Bustos (Buenos Aires, 1932 - 1976). Escritor argentino detenido-desaparecido por la dictadura militar en 1976. El poema “Te miro” fue publicado en *Corazón de piel afuera* (1959); “Casa de silencio” y “Ventre profeta sin tiempo”, en *Visión de los hijos del mal* (1967).

Juan Carlos Bustriazo Ortiz (Santa Rosa, 1929 - 2010). Poeta pampeano. Mucha de su vasta obra se halla inédita y algunos de sus poemas fueron musicalizados. “Tan huesolita que te ibas” y “Te regalé unas cuentas indias” son del libro *Elegías de la piedra que canta* (1969).

Enrique Cadícamo (Luján, 1900 - 1990). Fue uno de los autores de tango más importantes, letrista del primer tango grabado por Carlos Gardel, “Pompas de jabón”, y de varios más que serían parte de su repertorio. “Los mareados” fue escrito en 1936.

Jorge Calvetti (San Salvador de Jujuy, 1916 - Buenos Aires, 2002). Además de publicar numerosos poemarios y ganar importantes premios, fundó la revista literaria *Tarja*. “Un paseo” fue publicado en el diario *La Nación* en 2001.

Arnaldo Calveyra (Mansilla, 1929). Poeta, novelista, cuentista y dramaturgo entrerriano. Desde la década del sesenta vive en París. *Cartas para que la alegría* (1959) fue su primer libro de poemas. *Maizal del gregoriano* (2003) fue publicado en castellano en 2005.

Arturo Capdevilla (Córdoba, 1889 - Buenos Aires, 1967). Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, ejerció la docencia en importantes universidades. “Me acerqué a la fiesta...” fue publicado en *La fiesta del mundo* (1921).

Evaristo Carriego (Paraná, 1883 - Buenos Aires, 1912). Poeta bohemio del suburbio porteño, que cantó la tragedia de los humildes. “En la noche” fue publicado en *Misas herejes* (1908) y “La costurerita que dio aquel mal paso” fue incorporada a la reedición póstuma de la misma obra de 1913.

Cátulo Castillo (Buenos Aires, 1906 - 1975). Poeta y compositor de tangos. Autor de “Organito de la tarde”, “Tinta Roja”, “Caserón de tejas” y “El último café”. “Desencuentro” fue escrito en 1962.

Gustavo Cerati (Buenos Aires, 1959 - 2014). Uno de los artistas de rock más influyentes de toda Latinoamérica, lideró la banda Soda Stereo. Como solista grabó cinco discos, *Fuerza Natural* fue el último. “Lago en el cielo” fue compuesta en 2006.

Irma Cuña (Neuquén, 1932 - 2004). Licenciada en Letras, discípula de Ezequiel Martínez Estrada y, sobre todo, poeta de la Patagonia. “Neuquina” y “Una manera de morir” fueron publicados en *Neuquina* (1956).

Esteban Echeverría (Buenos Aires, 1805 - Montevideo, 1851). Una de las figuras fundamentales del romanticismo argentino e hispanoamericano. El poema “La cautiva” fue publicado en *Rimas* (1837).

Baldomero Fernández Moreno (Buenos Aires 1886 - 1950). En su poesía inmortalizó la estética de los barrios porteños y la cálida placidez de las provincias. “La vaca muerta” fue publicado en *Las iniciales del misal* (1915).

César Fernández Moreno (Buenos Aires, 1919 - París, 1985). Hijo de Baldomero Fernández Moreno, fue poeta, ensayista y crítico literario. El fragmento pertenece al libro *Argentino hasta la muerte* (1954).

Jacobo Fijman (Orhei, Besarabia, hoy Rumania, 1898 - Buenos Aires, 1970). Poeta asociado al grupo Martín Fierro, desarrolló varios oficios irregulares; a partir de 1921 comenzó a padecer crisis mentales. “Canto del cisne” fue publicado en *Molino rojo* (1926).

Celedonio Flores (Buenos Aires, 1896 - 1947). Poeta y uno de los más importantes letristas del tango argentino. “Atenti, pebeta”, “Viejo smoking” y “El bulín de la calle Ayacucho” son algunas de sus letras más recordadas. “Mano a mano” fue escrito en 1923.

Daniel Freidemberg (Resistencia, 1945). Poeta, crítico y periodista. Hasta 2005 integró el Consejo de Dirección de *Diario de Poesía*, en cuya fundación participó en 1986. “Mirada de perro” fue publicado en *Lo espeso real* (1996).

Luisa Futoransky (Buenos Aires, 1939). Poeta y escritora. Estudió poesía anglosajona con Jorge Luis Borges en la Universidad de Buenos Aires. Reside en Francia. “Poética jueza de mi sombra” fue publicado en *Prender de gajo* (2006); “Estofado”, en *La парка* (1995) y “Calendario japonés”, en *200 años de poesía argentina* (2010).

Martín Gambarotta (Buenos Aires, 1968). Poeta surgido en la década del noventa. Publicó los poemarios *Punctum* (1995), *Seudo* (2000), *Relapso+Angola* (2005) y *Para un plan primavera* (2011), a estos últimos pertenecen los poemas publicados.

Charly García (Buenos Aires, 1951). Es uno de los artistas más populares del rock nacional. Formó parte de bandas como Sui Generis, Serú Girán y La Máquina de Hacer Pájaros. “Canción de Alicia en el país” fue compuesta en 1980.

Joaquín Giannuzzi (Buenos Aires, 1924 - Salta, 2004). Poeta y periodista. Ganó el premio Sociedad Argentina de Escritores en 1958. “El carnicero” está publicado en *Poesía completa* y “Susurro personal”, en *Principios de incertidumbre* (1980).

Oliverio Girondo (Buenos Aires, 1891 - 1967). Figura central de la renovación literaria de los años veinte y treinta, y uno de los principales autores de las vanguardias en Latinoamérica. Su poema “12” fue publicado en *Espantapájaros* (1932) y “A mí”, en *En la masmédula* (1953).

Rodolfo Godino (San Francisco, 1936). Es periodista y ha colaborado en numerosos diarios y revistas nacionales y españoles. “La primavera austral” está publicado en *200 años de poesía argentina* y “El escindido”, en *El centón*.

Irene Gruss (Buenos Aires, 1950). Integró los talleres de escritura de Aníbal Ponce y Mario Jorge De Lellis (cofundadora). “Movimiento” y “Gracia” fueron publicados en *El mundo incompleto* (1987).

Ricardo Güiraldes (Buenos Aires, 1866 - París, 1927). Autor de *Don Segundo Sombra*, uno de los mayores exponentes de la novela autóctona. El poema “Tango” fue publicado en *El cencerro de cristal* (1915) y el poema “Infinito”, en *Poemas místicos* (1926).

José Hernández (Buenos Aires, 1834 - 1886). Militar, político y poeta, especialmente conocido como el autor de *El gaucho Martín Fierro*, obra máxima de la literatura gauchesca, publicada en 1872.

Bartolomé Hidalgo (Montevideo, 1788 - Morón, 1822). Uno de los referentes de la poesía gauchesca del Río de la Plata. “Cielito de la Independencia” fue publicado originalmente como anónimo en el folleto *Día de Buenos Ayres*.

Vicente López y Planes (Buenos Aires, 1785 - 1856). Escritor, político y abogado. Fue presidente provisional de la República Argentina en el año 1927. “Marcha patriótica. Himno Nacional Argentino” fue publicado en *La lira argentina*.

Leopoldo Lugones (Córdoba, 1874 - Buenos Aires, 1938). Es el máximo exponente del modernismo argentino. “Historia de mi muerte” fue publicado en *El libro fiel* (1912); “Delectación morosa”, en *Los crepúsculos del jardín* (1905).

Vicente Luy (Córdoba, 1961 - Salta, 2012). Fue poeta y performer. Participó de Los Verbonautas. Su obra marcó a una generación de artistas ligados a la poesía oral. “Soy

bipolar” y “Escuchaba A.M. en el auto” pertenecen a los libros *Plan de operaciones* y *La única manera de vivir a gusto es estando poseído*, publicados en 2014.

Francisco Madariaga (Buenos Aires, 1927 - 2000). Publicó 19 libros de poesía. En 2004 obtuvo de forma póstuma el Premio Nacional de Poesía. “Amanecer fluvial” fue publicado en *El pequeño patíbulo* (1954) y “Cementerio junto a la creciente”, en *Resplandor de mis bárbaras* (1985).

Homero Manzi (Añatuya, 1907 - Buenos Aires, 1951). Letrista, político, director de cine y autor de varios tangos y milongas muy recordados. “Sur” fue grabado por primera vez en 1948.

Silvina Ocampo (Buenos Aires, 1903 - 1993). Autora deslumbrante por la calidad literaria de sus cuentos y una de las principales escritoras argentinas. Los poemas “Diálogo” y “Tu nombre” fueron publicados en *Los nombres* (1953).

Nicolás Olivari (Buenos Aires, 1900 - 1966). Se hizo conocido como integrante del grupo Boedo y luego pasó al grupo Florida, congregado alrededor de la revista literaria *Martín Fierro*. “Tercer y último vals: El tenor afónico” fue publicado en *La musa de la mala pata* (1926).

Olga Orozco (Toay, 1920 - Buenos Aires, 1999). Una de las voces poéticas más reconocidas de toda Latinoamérica. La lucidez y la impronta personal son características de su estilo. El poema “Olga Orozco” fue publicado en *Las muertes* (1952).

Juan L. Ortiz (Puerto Ruiz, 1896 - Paraná, 1978). Poeta del paisaje, considerado por el escritor Juan José Saer como “el

más grande poeta argentino del siglo xx”. “Fui al río...” fue publicado en *El ángel inclinado* (1937) y “Oh, qué todos...”, en *El alma y las colinas* (1956).

Hugo Padeletti (Alcorta, 1928). Poeta y artista plástico santafesino. En 1984 obtuvo el Premio Konex y en 2005, la Beca Guggenheim. “He aquí un día” y “Convertir al desierto” fueron publicados en *Convertir al desierto* (1972).

Mirta Rosenberg (Rosario, 1951). Traductora, editora y poeta. “Mi casa era diferente...” y “Un temblor...” pertenecen al libro *Madam* (1998).

Enrique Santos Discépolo (Buenos Aires, 1901 - 1951). En sus inicios escribió sainetes y melodramas populares, pero es recordado por su obra como compositor y letrista de tangos. “Canción desesperada” fue escrito en 1944.

Carlos Alberto Indio Solari (Paraná, 1949). Líder de una de las bandas emblemáticas del rock argentino, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. La canción “Nike es la cultura” pertenece al álbum *El tesoro de los inocentes* (2004).

Luis Alberto Spinetta (Buenos Aires, 1950 - 2012). Poeta, cantante y guitarrista. Lideró grupos como Almendra, Pescado Rabioso e Invisible, entre otros. “Plegaria para un niño dormido” fue compuesta en 1990 y “Bajan”, en 1973.

Alfonsina Storni (Sala Capriasca, Suiza 1892 - Mar del Plata, 1938). Es considerada una de las principales poetas argentinas. Poeta de mente varonil encerrada en un cuerpo de mujer, lidió toda su vida contra su condición femenina. “Danzón porteño” fue publicado en *Mascarilla y trébol* (1938) y “Voy a dormir” en 1938.

Francisco Paco Urondo (Santa Fe, 1930 - Mendoza, 1976). Escritor y militante. Comprometido en la lucha armada contra la dictadura militar, estuvo preso en la cárcel de Villa Devoto. “La verdad es la única realidad” fue escrito en 1973 mientras permanecía privado de su libertad.

Beatriz Vallejos (Santa Fe, 1922 - Rosario, 2007). Poeta y artista plástica. En su obra se refleja el paisaje litoraleño y la ciudad de Rosario. “Agonía plural”, “A una flor” y “Un picaflor asentado en una rama bajo la llovizna” están publicados en *El collar de arena, obra reunida*.

Beatriz Vignoli (Rosario, 1965). Novelista, poeta y traductora. Desde 2000 publica notas sobre cultura en el suplemento *Rosario 12* del diario *Página 12*. “La caída” pertenece al libro *Viernes* (2001).

Verónica Viola Fisher (Buenos Aires, 1974). Poeta, bibliotecaria y tallerista. Publicó varios libros de poesía. “Cuando era pequeña mi abuela...” y “En otro idioma” fueron publicados en *Hacer sapito* (2005).

María Elena Walsh (Ramos Mejía, 1930 - 2011). Poeta y compositora que renovó el modo de abordar la literatura infantil en lengua castellana y cambió sus parámetros, despojándola de un propósito didáctico. “Como la cigarra” fue escrita en 1972.

Atahualpa Yupanqui (Pergamino, 1908 - Nîmes, Francia, 1992). Cantautor, poeta y guitarrista. Es considerado el músico de folclore argentino más importante. “El arriero va” es uno de sus temas más difundidos. “Basta ya” fue escrita en 1971.



La biblioteca Libros y Casas

- **90 minutos.** Relatos de fútbol
- **Todo queda en familia.** Textos de humor
- **Cosas imposibles.** Cuentos fantásticos y de terror
- **Bajo sospecha.** Relatos policiales
- **Palabra de mujer.** Crónicas sobre mujeres argentinas
- **Amores argentinos.** Historietas sobre cuentos y novelas de amor
- **Mucha, mucha poesía.** Tres siglos de poesías y canciones
- **Hubo una vez en este lugar.** Mitos y leyendas de este lado del mundo
- **Animales rimados y no tanto.** Poesía para chicos
- **Brujas, princesas y pícaros.** Cuentos clásicos infantiles
- **Constitución de la Nación Argentina**
- **El *Nunca más* y los crímenes de la dictadura**
- **Manual de las mujeres.** Guía de derechos, salud reproductiva, familia y trabajo para adolescentes y mujeres adultas
- **Manual del hogar.** Guía para el mantenimiento de la casa y la prevención de accidentes domésticos



Mucha, mucha poesía

Tres siglos de poesías y canciones

Desde jóvenes poetas hasta el autor del Himno Nacional, ochenta y cinco escritores atraviesan tres siglos para compartir palabras que despiertan mundos desconocidos, que nos despiertan.

La poesía es un viaje, una herramienta de conocimiento, un experimento en soledad que, irremediablemente, se convierte en una gran compañera con quien entablar un diálogo.

En este libro, en estas palabras que son música, habita el espíritu de nuestra gente. Lo oculto sale a la luz. Lo resistido fluye por nuestro cuerpo. La soledad se acaba. Vemos nuestra esencia: nos encontramos.

